Entre los grandes

Excelsior, Mexico

13 noviembre 2024 miércoles

Copyright 2024 Content Engine, LLC.
Derechos reservados
Copyright 2024 Excelsior Derechos reservados

Length: 833 words

Byline: Juan Carlos Veraza

Body

Por Ricardo Peraza En México, la sostenibilidad se enfrenta a una serie de obstáculos que se enredan en una trama de falta de transparencia y una justicia incompleta. En el papel, las leyes ambientales están escritas; los objetivos de equidad y desarrollo sostenible, delineados, pero la práctica es otra historia. En una tierra donde las decisiones pueden depender más de favores que de la normativa, la sostenibilidad se convierte en una lucha constante contra los intereses arraigados. Las zonas rurales se llenan de voces que hablan del deterioro de los ecosistemas. En los márgenes de ríos y selvas, donde la naturaleza debería florecer, el impacto humano no sigue la promesa de desarrollo equilibrado. Los proyectos de infraestructura avanzan como enormes máquinas que no se detienen para preguntar ni escuchar. Para las comunidades que observan cómo se tala el bosque o cómo los ríos cambian de color, no existen mecanismos para oponerse de forma efectiva. Las decisiones que afectan sus tierras, su vida y su salud se toman lejos, en oficinas donde las discusiones sobre impactos ambientales reales parecen un trámite menor. La falta de transparencia convierte la sostenibilidad en una fachada. El gobierno asegura que se siguen lineamientos de responsabilidad ambiental, pero en la realidad suelen estar diluidos por intereses que van en dirección opuesta. Los líderes comunitarios apenas tienen la oportunidad de opinar y, cuando lo hacen, sus palabras parecen rebotar contra un muro de burocracia impenetrable. En un país donde los recursos naturales representan una fuente de riqueza inmediata, la idea de sustentabilidad a largo plazo es difícil de sostener. Los bosques, las selvas, los ríos y el aire de México pagan el precio de un modelo que prioriza el crecimiento a cualquier costo. Algunos falsos empresarios evitan restricciones ambientales mediante corrupción. La autoridad parece desdibujarse entre compromisos económicos y la presión de sectores que consideran la naturaleza como un recurso para explotar. A lo largo de la frontera con Estados Unidos, los problemas ambientales de México resuenan al otro lado. Los estadunidenses observan cómo los problemas de contaminación, pérdida de biodiversidad y cambio climático afectan a ambas naciones. Pero la distancia que separa las políticas de ambos países es evidente. Mientras que Estados Unidos avanza hacia estándares de responsabilidad ambiental, México parece seguir anclado en un sistema donde el Estado de derecho es frágil y la normativa se adapta. Los vecinos del norte muestran preocupación y a veces intentan impulsar proyectos conjuntos, pero los resultados son mixtos. La desigualdad en el enfoque ambiental crea una tensión latente que impacta la cooperación binacional. La sostenibilidad, en lugar de ser una meta, se convierte en una herramienta para lavar la imagen de proyectos que están lejos de respetar la naturaleza. Las empresas que operan sin transparencia pueden actuar sin repercusiones, sabiendo que la justicia ambiental es un concepto con poca fuerza. En las ciudades, el impacto de esta debilidad en la gobernanza ambiental también se siente. Los niveles de contaminación en los centros urbanos superan los límites recomendados, y el aire que respiran millones de personas se ha vuelto una amenaza para la salud pública. Las autoridades locales y federales lanzan promesas, pero la inversión real en infraestructura verde y transporte limpio sigue siendo insuficiente. Los habitantes de las ciudades observan cómo el paisaje urbano se transforma, pero el cambio no se dirige hacia un futuro más sostenible, sino hacia una calidad de vida comprometida por el interés económico. En medio de este panorama, las comunidades marginadas son las más vulnerables. En zonas rurales o barrios pobres, donde las oportunidades son escasas y

los recursos aún más, el impacto ambiental afecta a quienes tienen menos herramientas para defenderse. En última instancia, la sostenibilidad en un sistema donde el Estado de derecho es frágil se convierte en un juego de resistencia. Las empresas que buscan explotar recursos tienen la ventaja, mientras que quienes intentan protegerlos tienen todas las de perder. Para México, la tarea es inmensa. Sin un sistema legal que aplique la ley de manera consistente y sin un gobierno que valore la transparencia, el desarrollo sostenible se convierte en una ilusión. Las soluciones son pocas en un entorno donde el poder económico tiene la última palabra y donde la gobernanza se ajusta. Mientras tanto, los ecosistemas siguen degradándose y la esperanza de un México verdaderamente sostenible se enfrenta a una realidad de desafíos que ni las palabras ni las leyes parecen poder contener. En este contexto, la sostenibilidad en México no es más que un reflejo de lo que podría ser, atrapada en un sistema que necesita una reforma profunda para liberar su potencial.

Load-Date: November 14, 2024

End of Document